

La retahíla de apuntes que precede al verano

Los estudiantes han vuelto a invadir las bibliotecas donostiaras.

Idoia Aranburu se adentra en los pasillos del centro Koldo Mitxelena. "¿Te vas?", pregunta a una joven que recoge sus apuntes. Decenas de estudiantes subrayan, leen y pasan páginas, adelante y atrás. En apenas dos semanas, el calvario de los exámenes habrá terminado. Es una imagen que se repite todos los años. "Durante el año, apenas viene gente. A finales de mayo empieza a llenarse", señala Jon Ibarguren. Estudia 6º de Medicina y asegura ser uno de los asiduos. "Los estudiantes de Medicina estamos prácticamente aquí todo el año", explica. María Areses y Maialen Berridi también apuran los días de exámenes. "Terminamos el día 29", apunta Berridi.

Jon Alberdi mira una y otra vez las salas llenas. "Estos días es difícil encontrar un hueco. Además, no se respeta el orden de llegada. La gente deja el sitio a alguien que conoce, aunque tú hayas llegado antes", explica. Alberdi, lo mismo que Berridi e Ibarguren, apunta las tretas que siguen los alumnos. "Hay quien deja un par de hojas de apuntes en la mesa y no vuelve hasta pasado un rato", asegura Ibarguren. A juicio de estos estudiantes, la solución pasaría por ampliar el horario de la biblioteca durante los meses de exámenes. "En algunos lugares, las bibliotecas abren durante todo el día en esta época. Aquí, los sábados por la tarde está cerrada y los domingos también, pero la gente estudia todos los días", reconoce Berridi. Beñat Labeguerie es también estudiante de 6º de Medicina. "Podríamos estudiar en casa, pero el tiempo se aprovecha mejor aquí", señala. Areses apuesta por ampliar el horario de las bibliotecas. "Abrirla hasta las once de la noche, por ejemplo. Es un servicio necesario".

Los estudiantes apenas abandonan las salas. "Hace tres semanas, esto estaba vacío", explica Cristina Castro, estudiante de 4º de Dirección y Administración de empresas. Castro acude al Koldo Mitxelena a las 8.15 horas. "Antes de abrir, ya hay gente esperando", apunta Castro. A su lado, el joven José Luis Arrontes, bromea. "Es triste hacer cola para estudiar". Castro y Arrontes abandonan al mediodía el centro cultural. "Hemos dejado apuntes. Comemos y volvemos. En tiempo de exámenes pasamos aquí prácticamente toda la tarde", añade. Xabier Albeniz y Jokin Bereziartu estudian también 4º de Dirección y Administración de empresas. "Venimos a partir de mayo. Durante el año, nos quedamos en la biblioteca de la universidad".

La biblioteca de Alderdi Eder tampoco es ajena a los exámenes de junio. "El movimiento es mayor porque en mayo se suman los estudiantes de selectividad", explica Aitor, un estudiante de Arquitectura. A su juicio, los alumnos exigen un horario más amplio. "La universidad se abre todos los días en esta época, pero lo lógico es que tengamos la opción de ir a todas las bibliotecas. Es una de las razones de ser de estas instalaciones. No tiene sentido que los domingos no abran". En un plazo de dos semanas, los estudiantes dejarán a un lado los exámenes y los pasillos de las bibliotecas serán un remanso de tranquilidad a la espera de la reválida de septiembre.